

Trump

significa

el fin

de la llamada

globalización



feliz

un diálogo entre

Emmanuel Todd y Hubert Védrine

France5,

C Politique Polémique

15 / 01 / 2017

Emmanuel Todd:

Algo está ocurriendo en el mundo anglo-norteamericano en general. Se ha producido el Brexit; se ha producido la elección de Trump contra el establishment republicano y contra los demócratas. Quizá sea un poco pronto para analizar. Pero se trata del mundo líder; Desde el siglo XVII, desde la revolución inglesa de 1688, desde la revolución norteamericana, desde el despegue económico inglés, desde la subida de régimen económico de Estados Unidos, ellos son quienes deciden la partida. Y los demás siguen. Hay que ser modesto...

Fueron ellos quienes lanzaron la revolución económica neoliberal, neoconservadora, con Reagan y Thatcher, hace unos 35 años. Ahora, están efectuando un giro hacia otra dirección. Y yo creo que la estamos mirándolos con una percepción errónea. Todo el mundo está enloquecido. Sí, cierto es que el estilo de Trump es bastante... En fin, que no es santo de mi devoción. Obviamente no se trata en ningún caso de defenderlo. Pero sí que hay que decir que estos países inventaron la democracia, no nosotros. Inglaterra inventó el Gobierno representativo, aunque fuera oligárquico; Después Estados Unidos inventó la democracia, una democracia "blanca", y por lo tanto una democracia que no era perfecta.

Hay que tomarlos en serio. Sé que todo el mundo es presa del pánico, se insiste sobre el peinado de Trump, sobre el horror de la gente que lo rodea. Pero creo que, en razón de todo lo que él dice sobre el rechazo del librecambismo, que estaba destruyendo la sociedad y el pueblo norteamericanos --punto que permitió su elección--, nos veremos obligados al final a reconocer que Trump no es simplemente un populismo asqueroso. Cuidado: No estoy diciendo que lo que va a hacer será limpio, porque él conlleva violencia y una porción de la oligarquía norteamericana que es inaceptable. Pero sí que yo lo veo como un fenómeno de resurgimiento democrático. Y un fenómeno que, de forma efectiva, ejerce una presión sobre una sociedad europea que, de facto, ya ha dejado de ser democrática.

Hubert Védrine:

Es muy exagerado decir que está naciendo un mundo nuevo. Hubo un auténtico cambio de mundo, en nuestra era contemporánea, al final de la Guerra Fría. El final del período bipolar, cuando desapareció la Unión Soviética a finales de 1991. Entramos en el mundo global con sus sobresaltos permanentes, etcétera. O sea que ahora no volvemos a cambiar de mundo. Primero porque Estados Unidos ya no es el amo del mundo en exclusiva. Todo es más complejo: está China y todo el resto.

Por el contrario, sí que hay una visión del mundo ahora en jaque. Una visión que se había desarrollado específicamente en Occidente. Elaborada por una parte de Estados Unidos, precisamente la que se siente humillada por la elección de Trump --aunque precisamente él haya sido elegido bajo las reglas definidas por esa parte de EEUU--. Una visión también desarrollada en Europa, concretamente en Francia, país tradicionalmente quimérico. Ese enfoque del mundo es el que se ve desintegrado por la elección de Trump.

Pero no se desintegra el mundo entero. Si uno es indio, ruso, chino, brasileño, u otros, hablará de una forma completamente diferente de lo ocurrido.

No tenemos ninguna pista de lo que va a hacer Trump. O sea que, a mí modo de ver, más bien lo que está ocurriendo es que las ilusiones simpáticas que habíamos desarrollado desde hace veinte o treinta años han sido aniquiladas, al menos en apariencia, por lo ocurrido.

Después, dentro de unos meses, vamos a ir viendo, nos vamos a adaptar, habrá que bregar con él, será catastrófico en ciertos puntos pero no en todos. O sea que lo ocurrido es muy importante, pero no es el único elemento de lo que está ocurriendo en este mundo. La subida de régimen de China es más importante, y por lo tanto habrá interacciones entre uno y otro elemento. Las convulsiones en el seno del Islam, es más importante. El hecho que los europeos no estén nunca de acuerdo en nada, cuando ya deberían haber afirmado una posición respecto a Trump en cuanto a los puntos fundamentales en juego en Europa... Todo eso es muy importante.

O sea que no creo que haya que dar marcha atrás, y volver a creer que Estados Unidos determina el todo. Y esto es clave, también para los norteamericanos.

Digamos que lo ocurrido es importante, pero no exageremos.

Emmanuel Todd

Estuve en Estados Unidos, leyendo mucho la prensa anglófona en general --puesto que ahora todos los medios de la anglosfera comunican al instante-- y el New York Times y el Washington Post en particular. Es una prensa que se ha vuelto ideológica. Recuerda un poco a la prensa comunista de los años 1950 en lo que toca a Trump, aunque --cierto es-- como estamos en el mundo anglosajón, se respeta lo factual. Está lo empírico. Y en lo empírico se encuentran cosas interesantes. Comparado con medios como Le Monde, o la prensa francesa en general, es ideológica también, pero menos interesada por los hechos factuales.

Pues bien: durante ese período de excitación antiTrump febril, hubo publicaciones de todo tipo de estudios demográficos que demostraban que el núcleo blanco de la democracia norteamericana realmente estaba sufriendo por el impacto del librecambismo. Es decir que la mortalidad de mujeres y hombres blancos de 45 a 54 años de edad ha vuelto a aumentar entre 1999 y 2013. En tanto que demógrafo del INED, estoy capacitado para evaluar qué representa ese fenómeno en términos de nivel de sufrimiento social. Es una mortalidad generada por causas anormales: alcoholismo, suicidio, intoxicaciones, cosas así. Es decir que se trata de una mortalidad psicosocial.

La violencia de ese fenómeno me indicó que el discurso de Trump ... Mientras todo el mundo estaba diciendo: "Trump es un mal bicho, no trata bien a Hillary Clinton, no dice más que tonterías...", yo me leí su libro, que no es una obra maestra literaria, "*How to Fix Our Crippled America*", o sea "América lisiada", y vi que él se atrevía a decir que nada iba bien en Norteamérica. Los demócratas campaban a sus anchas con "sus valores",

un poco como el PS francés, con la boca llena de grandes declaraciones morales, mientras Trump contaba que Norteamérica va mal, que la gente sufre. O sea que él decía la realidad.

La razón fundamental por la que Trump ha sido elegido, aparte de la cuestión de las alternativas de política económica, es que es un tipo que habla de la realidad. De la realidad deplorable, de la situación de las clases medias de Estados Unidos, que inicialmente incluían dentro de sí a la clase obrera, y de la realidad del mundo. Cuando dice que los europeos tienen que pagar más [por su defensa, NDT], cuando dice que es necesario dejar de hacer el idiota con Rusia, cuando dice que China es un problema --no porque odie a China, sino porque el comercio con China destruye el interior de la sociedad norteamericana--, está hablando de la realidad del mundo. Explica que EEUU ya no es respetado. Los alemanes, que ahora controlan el conjunto de Europa, se burlan de los norteamericanos, no obedecen a ninguna consigna de EEUU en el orden económico. Los saudíes hacen cosas muy ambiguas. Los turcos ya no obedecen. Hasta los filipinos ya no obedecen. Los japoneses, por necesidad, son los únicos aliados leales que le quedan a Estados Unidos. Y ya sé una vez más que, tras esta declaración, me van a colgar el San Benito de algo así como un "Trumpófilo de izquierdas" --reputación que, por cierto, ya detesto de antemano.

Hubert Védrine

Hay algo parecido a una insurrección electoral. Ha habido el voto Trump, hubo el Brexit, ha habido varias consultas en Europa con resultados así... Es un fenómeno en Occidente. Creo que las clases populares se sienten fuera de la globalización llamada "feliz" y de una concepción determinada de Europa. Creo que incluso las clases medias se sienten fuera. Las élites no lo admitieron, no comprendieron, y en cualquier caso no encontraron las respuestas suficientes que permitieran calmar esa desesperación. La consecuencia es que, en Norteamérica, por ejemplo, la elección de Trump era posible, era algo que se podía prever. Con varios meses

de antelación, lo dije. Recuerdo, por ejemplo, cuando lo expliqué en una emisión de radio en junio de 2016, que Trump podía ganar.

Pero al mismo tiempo era inconcebible esa victoria. Por lo estremecedor que es, por lo vulgar, por lo agresivo. Impensable, porque iba en sentido totalmente opuesto a la idea dominante de los últimos veinte o treinta años, que decía que al fin y al cabo, el conjunto de las diferentes minorías iba a pesar más que la mayoría envejecida de ese hombre blanco que detestamos tanto...

Era inconcebible. Por eso sugiero ahora que no volvamos a empezar, cuando Trump acceda al poder, que no volvamos a empezar con los análisis que se van por los cerros de Ubeda...

Emmanuel Todd

Exacto, eso es. Ahora hay que aceptar la realidad. Eso es lo urgente.

Hubert Védrine

No digo que sea resplandeciente, la realidad. Pero creo que la respuesta correcta a lo que va a ocurrir es superar el estadio de pasmados, de indignados, en que estamos. Es necesario que los europeos digan: Trump está instalado, no nos gusta, pero ahí está. Y, sobre los puntos fundamentales, en lugar de esperar temblando de que nombre a fulanito o menganito, de especular sobre si va a hacer esto o lo otro --¡Pero, Dios Santo, qué nos va a pasar!-- va a haber que adoptar una actitud por fin un poco adulta, en tanto que europeos, y decir: En cuanto al punto del comercio internacional, en cuanto al asunto del Acuerdo Clima, en el asunto del acuerdo con Irán, en el asunto de la redefinición de una relación realista con Putin (puesto que nuestros políticos fracasaron, ¿por qué no?)...

Vamos a tomar un asunto concreto, el acuerdo clima. Dice usted que quiere salir. Nosotros debemos decirle: usted dice que quiere salir, pero es absurdo. Porque de todas

formas, nosotros vamos a continuar. El mundo entero va a continuar: incluidos los californianos, empresas norteamericanas, etc en su propio país.

O sea que en cada punto, dejemos de temblar, y adoptemos una posición. Vamos a crear una correlación de fuerzas un poco diferente. Porque en caso contrario, si no lo hacemos, Trump no se interesará ni un segundo en lo que puedan decir los europeos.

Emmanuel Tood

No sabemos qué es lo que va a hacer en materia de empleo y de proteccionismo. Por otra parte, habida cuenta de su valentía ante los servicios secretos, no me extrañaría que... Quiero decir... Sabemos qué ocurre en Estados Unidos, con ciertos presidentes amenazadores... Hay una tasa de mortalidad elevada... No sabemos qué va a ocurrir.

Pero, antes de llegar a estas inquietudes tan radicales, creo que hay que elevar el debate, en un plano conceptual. Porque se nos ha acostumbrado a poner en el mismo batiburrillo todas las libertades económicas. Vivimos en una época muy particular, desde el Consenso de Washington, en la que la defensa del "mercado", interior o librecambista, es una especie de puré global. Hemos olvidado que, de hecho, el pensamiento económico liberal tiene dos corrientes diferentes: una, es librecambista, y apareció de forma tardía en Inglaterra, hacia mediados del siglo XIX, y fue combatida por un economista alemán, Friedrich List, autor del Sistema Nacional de Economía Política, que yo hice reeditar y libro que todo el mundo debería leer. Es el libro que permite comprender que establecer barreras arancelarias, imponer políticas proteccionistas para proteger un mercado interior permitiendo la circulación de capitales y en ciertos casos la libre circulación de personas, en realidad esa fue la manera en que comenzó Estados Unidos, y es la manera en que comenzó Inglaterra. Es un liberalismo. Inglaterra, a partir de su despegue del siglo XVII, lo hizo con un mercado interior libre y medidas proteccionistas feroces. América, tras la guerra de secesión, efectúa su primer gran despegue industrial

cerrándose con barreras arancelarias a 40% y, en el interior, con una libertad total.

Hubert Védrine

Respecto a un asunto como Trump y su elección, habría tendencia a citar esa referencia clásica de Churchill: 'la democracia es el peor de los sistemas, exceptuando todos los demás'. Hay otra cita que es menos conocida: "Lo único que te puede asquear de la democracia son cinco minutos de discusión con un elector medio"... También es una frase de Churchill; No pronunciada en el mismo momento. Debía de estar cabreado, a causa de alguna pregunta idiota.

Yo creo que no tiene interés obsesionarse con demostrar que Trump va a fracasar. No sirve de nada. Yo no descarto que logre sus objetivos en ciertos puntos.

Emmanuel Todd

Estados Unidos representa aproximadamente el 30% de las patentes en el mundo. Japón, que será su aliado, también pesa el 30%. El bloque comercial que está naciendo pesa de entrada 60% de las patentes. Es una baza.

Hubert Védrine

Ha empezado diciendo que va a reducir considerablemente los impuestos a las empresas. Pues bien: las grandes empresas de California --que lo odian radicalmente, porque hay un antagonismo cultural visceral-- han empezado a decir que van a mirarse el asunto, porque si reduce el Impuesto de Sociedades a 20% ó 15%, se lo estudiarán. O sea que no hay que seguir con la misma actitud que tuvimos durante la campaña --bla, bla, este tío es abominable, bla--. Hay que ser consciente de que puede conseguir sus objetivos en ciertos puntos, aunque eso nos deje pasmados. Nosotros debemos superar ese pasmo.

En cuanto a toda esta temática con una jerga nueva que está apareciendo, que si la "postverdad" etc... ¿Pero es que antes no se mentía? ¿Trump es el primero en la historia política de la Humanidad que ha mentido? Hace mucho tiempo que un dirigente puede decir lo que le dé la gana en las redes sociales. No guarda relación con Trump. Preguntas del tipo "¿El pueblo se ha equivocado al votar a Trump?" son insoportablemente presuntuosas.

Emmanuel Todd

Es normal que esa pregunta --¿El pueblo norteamericano se ha equivocado al votar a Trump?-- sea planteada en Francia. Porque Francia ya no es una democracia. Estamos todos fingiendo. Hay dos factores que nos permiten ver que estamos en un mundo de ilusiones, una comedia, estamos actuando.

Ponemos en duda la democracia norteamericana, que está renaciendo, y simulamos en en Francia hay democracia. En 2005, los franceses votaron "No" en un referéndum sobre la orientación europea, y la clase política tiró a la papelera el resultado de la votación. Y actualmente, en Francia, estamos en una elección presidencial con una serie de personajillos que se agitan en primarias de derechas, de izquierdas, finjimos tener elecciones normales, elegimos un presidente, pero Francia no tiene autonomía monetaria. Y quien decide es Alemania. O sea que la democracia francesa no es la democracia francesa, sino un sistema que permite elegir a nuestro representante en Berlín. Somos unos payasos, cuando ponemos en duda la legitimidad de Trump.

Hubert Védrine

Creo que esa tentación de proseguir la campaña antiTrump es una quimera completa. Como en los días siguientes a la votación: algunos especularon diciendo que los colegios de Grandes electores quizá no seguirían el mandato. Es terrorífico, el desfase que existe respecto a la realidad.

Sólo hay dos cuestiones pertinentes. Una: ¿Qué es lo que ha conducido a la democracia norteamericana a producir esto? Es necesario que todas las democracias reflexionen. La segunda: En lugar de perder el tiempo intentando enviar dardos contra Trump ¿Qué hacemos? ¿Qué vamos a hacer? Podemos decir lo que queramos, pero va a ser presidente. Quizá haya turbulencias, quizá al cabo de medio año tenga que cambiar de equipo y ya no sea quien es, pero de momento es presidente...

Yo creo que los europeos deben decir: el Acuerdo Clima sigue adelante. El acuerdo con Irán, lo aplicamos. Aunque usted nos amenace con sanciones, con una especie de terrorismo judicial extraterritorial. Hay que decir que, entre chinos y norteamericanos, nosotros tenemos nuestra propia visión sobre el mantenimiento de acuerdos comerciales, pero que deben ser más aceptables por los pueblos, por ejemplo mediante reglas. Nuestra visión realista de las relaciones con Putin, no vamos a esperar que Trump la invente en una Datcha, reunido con él.

Si no hacemos eso, seremos el pito del sereno. Si lo hacemos, contaremos bastante más.

Yo creo que respecto al Acuerdo Clima, los europeos pueden hacerlo. Porque el mundo entero está en ello, y muchas fuerzas en Estados Unidos quieren proseguir. El acuerdo con Irán, es mucho más complicado, porque entra en conflicto con la voluntad extraterritorial de la Justicia de EEUU. Las cuestiones con China, es más complejo aún. Y el acomodamiento con Putin, estamos obligados a hacerlo, porque si no definimos relaciones más realistas, habida cuenta que todo esto lo hemos enfocado mal desde hace unos veinte o veinticinco años, Trump lo hará sin nosotros. Y esa perspectiva puede darnos el miedo suficiente como para que lo hagamos.

Emmanuel Todd

Hay que proyectarse hacia el futuro. No voy a repetir lo que ya ha explicado Védrine. Lo que quiero añadir es algo sobre el mundo que viene. Somos conscientes del conflicto explícito que llega por el deseo de Norteamérica de protegerse contra la destrucción de su

sociedad vía el comercio con China. Somos conscientes. Y, en cambio, somos muy poco conscientes -Europa está condenada a la ceguera-- del conflicto que sube fuerte por esas cuestiones económicas entre Estados Unidos y... no sé si debo decir Alemania o el Nuevo Imperio Alemán de Europa.

Lo que está ocurriendo con EEUU es que muchos fenómenos de recentramiento industrial, de reconstrucción de infraestructuras empezaron con Obama. Hasta entonces, había habido un reparto de roles entre Estados Unidos y Alemania. Estados Unidos estaba en la informática, la revolución digital, todo lo de Silicon Valley; y Alemania se situaba más en la fabricación de bienes industriales. Ahora, lo que está ocurriendo, es que EEUU quiere regresar a la producción industrial de alto nivel, mientras que Alemania está obsesionada con el objetivo de una elevación del nivel de electrónica de sus productos. Y esos dos enormes sistemas económicos, son los dos auténticos dominadores del planeta -porque China todavía no cuenta.

Hubert Védrine

Hay otro punto donde hay continuidad entre Obama y Trump, mientras que había oposición entre Obama y Clinton. Es cuando Trump dice que la misión de EEUU no consiste en expandir la democracia en el mundo. Es una renuncia al wilsonismo, de más de un siglo, un compromiso wilsonista que no siempre fue respetado, pero que era estructurante. Eso, más la idea de protegerse, es importante. Trump es tan y tan vulgar, y Obama era tan cerebral y sofisticado, que no hemos visto el nexo. Pero es un cambio duradero, que de golpe nos coloca frente a nuestras propias responsabilidades.

Emmanuel Todd

Comprendo que haya mucha gente en Europa muy preocupada al ver al presidente de Estados Unidos anunciar que EEUU va a dejar de ejercer de gendarme del planeta y dejar de

intervenir en todas partes. ¡Es muy preocupante! ... Estoy de broma...

Voy a hablar ahora más por deber moral que por instinto de provocación. Pero es que estimo que, en tanto que europeos, no podemos darnos el lujo de juzgar a los votantes estadounidenses. Los griegos votaron en un sentido; a todo el mundo le importa un rábano. Los italianos votan; nada. Los españoles votan; nada cambia. Los portugueses, idem. Nosotros, franceses, tenemos un pequeño privilegio, porque Alemania nos hace carantoñas. Europa ya es una región donde la democracia sólo existe, in fine, para los alemanes, porque ellos sí deciden. Las elecciones alemanas tienen cierta importancia, aunque hay una unión de la izquierda y la derecha.

En EEUU, hay un fenómeno de crisis, pero de crisis dentro de un sistema que fue el inventor de la democracia. Podemos estar preocupados, pero es un renacimiento democrático. Y para terminar con otro horror preocupante, les digo: Estén tranquilos; Un golpe de Estado no es factible en EEUU; La población está armada.

Hubert Védrine

Dada la crisis de las democracias, y para ver si puede haber otros "Trump", podemos decir que ya los hay, por ejemplo en Filipinas. Es una democracia. Por lo tanto, es posible que los haya. A partir de cierto momento, las poblaciones -en particular las occidentales-- hiperinformadas, hiperconectadas, en un mundo hiperreactivos de tweets micropolíticos-- detestan la democracia representativa porque no se sienten representadas. Eligen a alguien y pocos meses después se sienten traicionados. Y de ahí sale una pulsión vengativa de democracia directa que puede tomar una dirección populista.

Hay una voluntad de democracia directa que puede ser muy peligrosa. Peor que Trump. Todo el mundo lleva encima un cacharro -el smartphome-- para decirle: ¿está usted a favor o en contra del restablecimiento de la pena de muerte? Si hubo un crimen terrible ayer, votaré "Sí", pero luego me arrepiento y anulo. Técnicamente, se

podría consultar todos los días, a toda la gente, sobre todos los temas. Y en ese caso, se podría obtener una especie de totalitarismo sin rostro. No sería necesario ningún gran giro político negociado y debatido para llegar a ello.

Emmanuel Todd

Creo que la cuestión de la supervivencia de la democracia debe ser inscrita dentro de la correlación teórica general entre el pueblo y las élites. El "poder del pueblo" no existe, es una abstracción. Una democracia representativa que funcione, es un pueblo que elige unos representantes que forzosamente conformarán su élite. O sea que una democracia necesita élites.

Y lo característico hoy en los países anglo-norteamericanos, con el Brexit y Trump, es que el pueblo, que carga con una ira contra la globalización y el librecambismo a causa del sufrimiento que les inflige, ha encontrado en la derecha una fracción de las élites absolutamente convencionales, clásicas -por ejemplo Boris Johnson--, convencionales porque vienen del corazón mismo del establishment -como Trump-- que la asume. Hasta la cuestión de la estabilidad de las fronteras, por ejemplo, que es la más espinosa en el plano ético, ha sido planteada.

En estos países, que inventaron la democracia representativa y la democracia, encontramos en las élites "normales" representantes capaces de asumir todos esos problemas. Lo característico del continente europeo (que no inventó la democracia, sino el franquismo, el nazismo, el fascismo... Ciertamente: Francia es algo particular. Los revolucionarios de 1789 contribuyeron a expandir y profundizar la democracia representativa -inventada por los ingleses y los norteamericanos-- en el continente) es que los populismos se quedan en el estadio de populismos, porque los pueblos no encuentran representantes en sus élites clásicas. Esa gente del Frente Nacional en Francia, los dirigentes, no vienen del núcleo del establishment, son unos paria, originariamente energúmenos de la extrema derecha. Son gente que nunca será considerada "normal".

Y la democracia funciona mal por eso. En nuestro continente, hoy, la democracia no encuentra representantes pertenecientes a las élites que permitan a los países salir de la inestabilidad y de la inseguridad inducida por el librecambismo.

Emisión "C PolitiquePolémique"

difundida por France5 el 15 01 2017



(traducción SanchoPanzaLab)